

*Escribir para resistir. XXII Relatos de maestras y maestros oaxaqueños.* Lele Ediciones, México, 2013

Viejos y nuevos sentidos sobre el trabajo de enseñar: entre la reforma y la experiencia del “plantón”

Por Lucía Petrelli \*

La reforma educativa que se implementó recientemente en México se propone transformar el trabajo de los docentes y la vida de las escuelas en algunos aspectos claves de su funcionamiento. Esta reforma fue presentada por el actual presidente Enrique Peña Nieto en 2012 y fue aprobada en el mismo año por la Cámara de Diputados y por el Senado de la República. Uno de los puntos que ha generado rechazo en amplios sectores de docentes es la modalidad de evaluación de profesores propuesto por el Gobierno Federal. Pero más allá de ésta y otras cuestiones ampliamente resistidas, es importante señalar la celeridad con la que fue aprobada la reforma, sin previa consulta a los principales actores educativos. Fue con posterioridad, en enero de 2014, que la Secretaría de Educación Pública lanzó la “Consulta Nacional para la Revisión del Modelo Educativo”, en la que se explicitó que la reforma sería el “resultado de la expresión de todas las voces: profesores, legisladores, padres de familia, alumnos, investigadores, autoridades, organizaciones sociales y los interesados en la mejora de la educación nacional”. Esa convocatoria dispuso la realización de foros en distintos puntos del país pero, insistimos, la reforma había sido ya convertida en ley.

A esta historia le falta un capítulo central, que es el que se cuenta de modo sentido y original en *Escribir para resistir...*: la experiencia del plantón. En Agosto y Septiembre de 2013, tiempo en que se promulgaron la Ley General de Educación, la Ley del Instituto

\* Dra. en Antropología. Investigadora del Programa de Antropología y Educación, FFyL, UBA

Nacional para la Evaluación de la Educación y la Ley General del Servicio Profesional Docente, los docentes instalaron en el centro de la Ciudad de México un campamento que se extendió por más de un mes, hasta su desalojo por la Policía Federal el 13 de septiembre, días previos a la celebración de las fiestas patrias.

Escribir para resistir... compila textos escritos por docentes de Oaxaca que acamparon en la plaza de la República, después del violento desalojo del zócalo capitalino. En sus páginas, el lector se encuentra con historias y sentimientos, modos singulares de experimentar el plantón. El libro cuenta con una presentación a cargo de los profesores Rigoberto González Nicolás y Daney Salazar Rueda, dos prólogos -de Elsie Rockwell y Tere Garduño- y 22 textos producidos por maestros y maestras desde el campamento mismo.

Publicado por LELE, Círculo Literario de Maestros Oaxaqueños, el libro reúne “la experiencia literaria de vidas dignas” a través de textos que surgen entre toldos y lonas, pero que recuperan saberes forjados en las aulas y en la vida de cada uno de los que allí escriben.

En la presentación del libro se afirma que “las maestras y los maestros que aquí escriben sus relatos de lucha, cuentan en el fondo la historia de su magisterio, los nuevos sentidos del trabajo en el aula y su inminente precariedad”. Son textos que permiten al lector acceder a través de las historias y tramas desplegadas en el plantón, a sentidos sociales vinculados a la escuela pública y el trabajo de los docentes. Son relatos que atrapan, porque brindan a quien lee la posibilidad de asomarse a modos singulares en que cada uno de los docentes vive las condiciones en la que está la escuela en la que trabaja, las relaciones que trama a diario con los niños y sus familias, así como sus apreciaciones sobre lo que implica educar...

El su prólogo, Elsie Rockwell plantea que leer y escuchar a los maestros y maestras que relatan con sus propias palabras la experiencia de la lucha puede

cambiar profundamente nuestra percepción del movimiento magisterial. Este es, creo yo, uno de los aportes centrales del libro: contar este proceso en clave de experiencia de sujetos específicos, lo que invita al lector a desafiar discursos de sentido común, ampliamente extendidos, que se han centrado en remarcar que mientras los maestros estuvieron en el centro de la Ciudad de México sus aulas permanecieron cerradas, que se han atrevido a plantear que de ese modo -luchando- “no estaban enseñando”, que los docentes “no quieren ser evaluados”, entre muchas otras críticas de las que son objeto. Lo interesante es que los relatos no buscan responder vis a vis cada uno de esos puntos sino que en ellos hay lugar para elementos heterogéneos: aparecen razones que los llevaron a unirse, demandas que consideran justas, pero también recuerdos de las aulas y hasta cierto extrañamiento viéndose a sí mismos en la gran ciudad, miedos por lo que les pudiera pasar, tristeza y nostalgia por la lejanía de su tierra, sus familias, su gente. Son relatos en los que no importa medir grados de compromiso sino compartir reflexiones sobre por qué estar, y para qué. Quienes están detrás de los textos son personas que saben, que tienen largos recorridos y llevan tiempo enseñando. También son personas que se permiten mostrar ambivalencias y sentimientos encontrados al mismo tiempo que exponen en sus escritos cuestiones íntimas, referidas a sus relaciones personales y familiares y las vinculan con procesos de otro orden -como la cuestión de “la lucha”- y de la mano de la reflexión nos dejan su testimonio de cómo esa lucha incide y reconfigura las relaciones familiares, su “identidad magisterial”, entre otros aspectos.

Además, *Escribir para resistir...* incluye dibujos, fotografías del campamento y portadas de diarios que dan testimonio de las infinitas formas -y tan distintas- de presentar y representar un actor social como el magisterio mexicano.